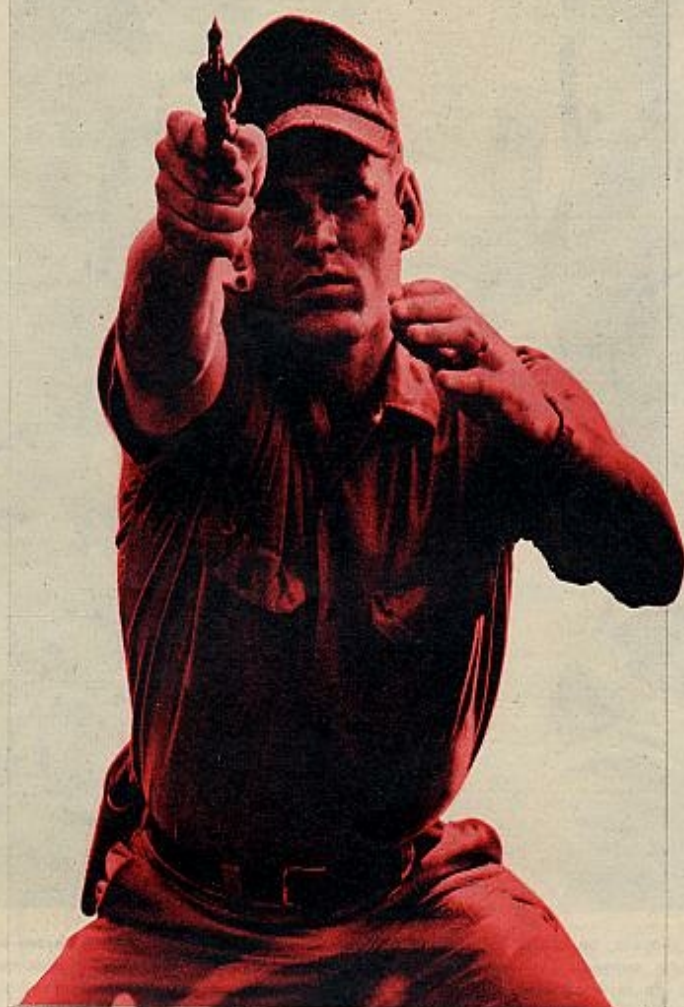


No se trata de un arsenal de pistoleros, sino del archivo balístico del laboratorio más moderno de los mejores detectives del mundo. Los seis mil quinientos agentes del F. B. I. son, como es lógico, magníficos tiradores; pero en la época en que vivimos la lucha contra el crimen se decide con microscopios, rayos X y computadores. No hay revólver o pistola que salga al mercado que no sea examinada en el laboratorio del F. B. I.

EL F.B.I.

"TIRAMOS"



11.000 millones de presupuesto y 15.000 empleados maneja la organización policiaca más famosa del mundo.

SE cuelga, como un trapeista, del tren de aterrizaje de un helicóptero que vuela sobre Nueva York. Salta desde un puente de gran altura sobre un tren en marcha. Elimina a tiros a dos atracadores de un banco. Persigue en un precioso coche deportivo a los delincuentes, entre la espesa circulación de la gran ciudad. Llega antes que los «malos» al punto de destino y, con sus diestros puños, los pone fuera de combate. Su corbata sigue tan perfectamente anudada como si asistiera a una fiesta de sociedad. Jerry Cotton, el hombre del F. B. I., siempre gana.

Jerry Cotton es la figura más odiada en el cuartel general del Federal Bureau of Investigation, en Washington. El ídolo de la pantalla cinematográfica deforma la imagen de esta organización que el viejo John Edgar Hoover dirige desde hace cuarenta y tres años. Por encima de Hoover sólo se encuentra el ministro de Justicia y, a lo largo de su carrera de jefe su-

SIGUE

OS A MATAR"



Un abogado, un oficial del ejército, un representante comercial. Los tres desean convertirse en agentes del F.B.I. y están pasando el periodo de instrucción de catorce semanas. Los neófitos son destinados a una de las cincuenta y siete centrales. Todo aspirante al F.B.I. debe ser jurista o acreditar estudios mercantiles. En la fotografía de abajo, futuros agentes entrenándose en la «Hogan's Alley», academia en Quantico (Virginia). El juego consiste en esperar a que aparezcan en las ventanas retratos de tamaño natural de personas que bien pueden ser ciudadanos pacíficos o criminales armados. De esta forma se prueban los reflejos.



premo del F. B. I., ya ha conocido a quince de ellos y siete Presidentes de los Estados Unidos. Uno de estos quince ministros fue Robert Kennedy, hermano del Presidente asesinado, ahora hace cuatro años. Hoover todavía no le ha perdonado que lo obligara a ir a su despacho. Ésto era algo insólito para él, ya que los anteriores ministros, si necesitaban hablarle, iban al suyo. Manchester, el autor de «La muerte de un Presidente», cuenta cómo se vengó el jefe del F. B. I. de estas ofensas. Cuando John Kennedy fue asesinado en Dallas, Hoover se limitó a darle la noticia del hecho escuetamente, reservándose el pésame.

barullos legales

Los campos de acción del F. B. I., están fijados con exactitud, y fuertemente limitados por los órganos policiales de la competencia en los Estados de la Unión, en las ciudades y los pueblos. La lista de los casos en que pueden intervenir sus funcionarios, llamados «special agents», es larga y confusa. Abarca delitos contra más de 175 leyes federales. Entre ellas figura el espionaje, el sabotaje, el robo de pertenencias gubernamentales, el secuestro de niños, los delitos de alta mar, los robos a Correos, el chantaje, las agresiones o asesinatos de funcionarios estatales, los atentados de bombas en aviones, trenes y coches, los complots, los delitos de alta traición y los raptos. Si un hombre de negocios estafa a un cliente por mil dólares, es asunto de la policía local. Pero si durante el transcurso de la estafa el comerciante ha escrito una carta al cliente, ya interviene el F. B. I., pues Correos es un cuerpo federal y la estafa (por medio de cartas) se convierte así en delito federal. Si un hombre roba en Tejas una vaca, es asunto de la policía local o del sheriff. Pero si el ladrón pasa con la vaca la frontera de Oklahoma, es un caso del F. B. I.

Un grotesco ejemplo de barullos legales lo ofreció el asesinato de John F. Kennedy, el 22 de noviembre de 1963. El director del F. B. I., Hoover, opinaba al principio que el francotirador de Dallas había infringido una ley federal cuando asesinó al Presidente Kennedy. Eso era una equivocación. Sólo cuando el Presidente Johnson dio la orden expresa, pudo el F. B. I. entrar en acción. Hasta entonces, los centros de policía de Texas habían considerado el caso Kennedy como asunto tejano.

La lucha contra sabotadores, espías, bandas de tráfico de drogas, organizaciones terroristas y sindicatos del crimen, como la mafia e incluso las organizaciones progresistas, mantienen al F. B. I. constantemente ocupado. Pero esta lucha carece del romanticismo con que aparece representada en las películas. La aureola de gloria del agente sólo brilla en las novelas policíacas y en la pequeña pantalla. La realidad es prosaica, en ninguna forma excitante, pero, en cambio, científicamente exacta.

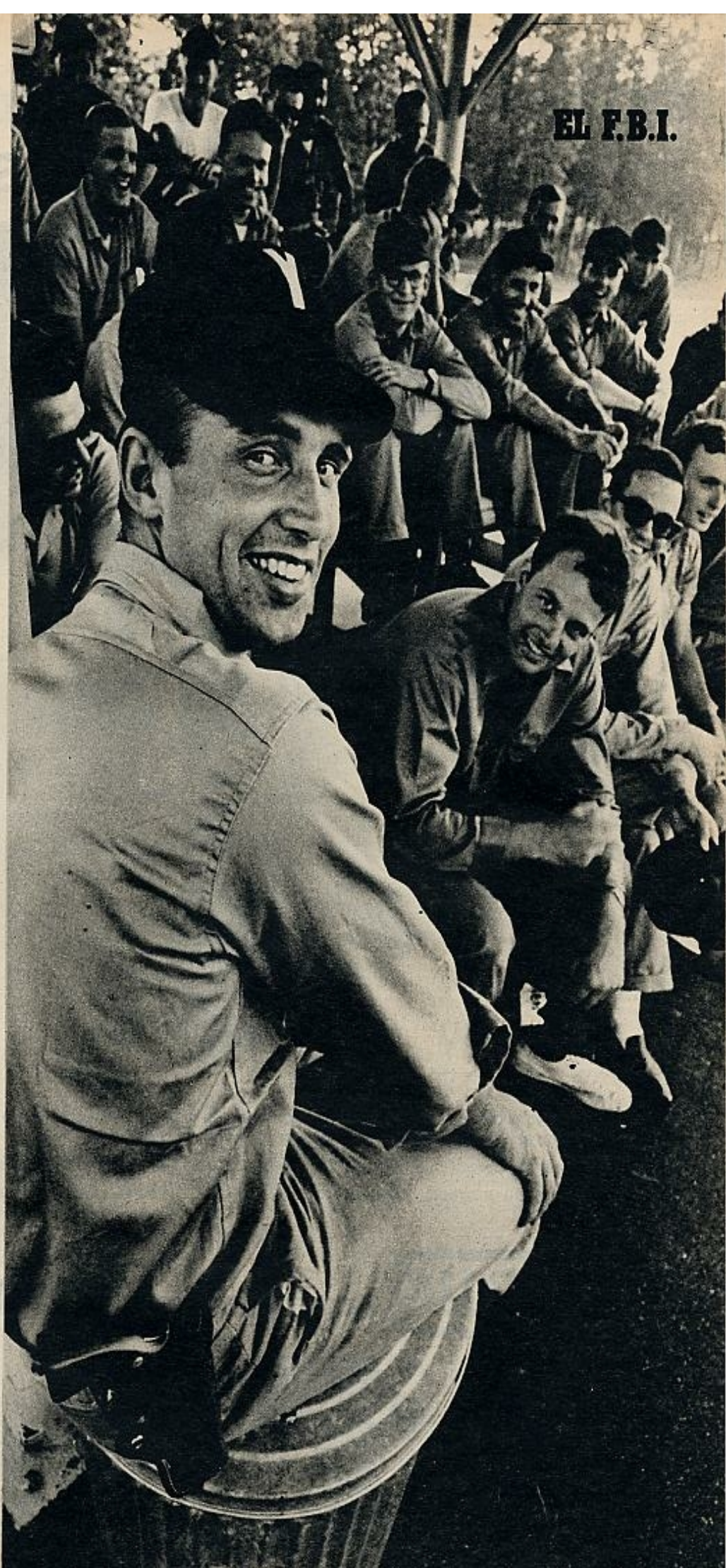
Al pan de cada día del F. B. I. pertenecen las persecuciones de los así llamados «delitos de Interstates» (delitos entre Estados). Desde febrero de este año existen dentro del F. B. I. el National Crime Information Center (NCIC), un complicado cuerpo para la elaboración de datos.

8.000 casos diarios

El agente especial Roderick, un hombre elegantemente vestido, de treinta y tantos años, que antes había ejercido la abogacía, se encuentra en una habitación con ocho teletipos. Todos los aparatos están acoplados a un computador situado a tres kilómetros de distan-

SIGUE

EL F.B.I.



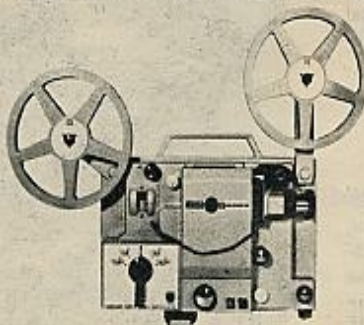
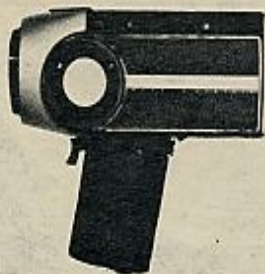


Déles nueva vida a sus películas incorporándoles sonido con este nuevo proyector EUMIG MARK-S-Super 8, y después apague la luz y... silencio! Va a hablar EUMIG.

Le hablará de calidad. Con su sonido perfecto. Con su imagen nítida que realza todas las cualidades de sus films. Al comprar su proyector sonoro ¡cédele la palabra a EUMIG MARK-S-Super 8!

eumig *super 8* • MOTOCAMARAS Y PROYECTORES

VIENNETTE-Super 8
 "Servo-focus",
 zoom eléctrico.
 Diafragma automático.
 P.V.P. 12.500'— ptas.



EUMIG MARK-S-Super 8
 Proyector sonoro automático.
 Objetivo Euprovar zoom 1: 1,3
 de 15-25 mm.
 Lámpara de yodo-cuarzo
 ¡La mayor calidad y nitidez
 al servicio del super 8!
 P.V.P. 16.900'— ptas.

cia, en Washington, en la central de huellas dactilares del F. B. I.

En cualquier momento, por uno de los teletipos aparece una pregunta. Roderick, el hombre del F. B. I., explica las abreviaturas en clave. Y la pregunta se lee entonces más o menos así: «Un agente de tráfico de la policía de autopistas de California ha encontrado en una carretera del Estado un Ford Mustang, año de fabricación 1965, color verde (siguen la matrícula, número del motor y del chasis), que le parece sospechoso». Cuatro segundos más tarde, el computador ofrece lo que sabe del asunto: Un Ford Mustang, año de fabricación 1965, el mismo número de motor, chasis y matrícula, se denunció a la Policía en Miami, Florida, como robado. Ahora, por teletipo, un empleado del F. B. I. informa a la policía de autopistas de California y a la policía estatal de Miami.

—Diariamente solucionamos unos ocho mil casos —dice Roderick—. En este momento, nuestro computador retiene unas doscientas sesenta mil informaciones sobre personas buscadas, vehículos robados, armas robadas, televisores, neveras, radios robadas, de los cuales los propietarios sabían el número de fabricación, y placas de matrícula robadas.

—¿Y qué pasa con la pregunta del agente de California si el computador no tiene nada que decir al respecto?

—Entonces, se pasa esta pregunta a lo que pudiéramos llamar la «Sala de espera» del computador, para el caso de que alguna vez se busque este coche.

—¿Cuál sería el siguiente paso para aclarar los delitos con ayuda del centro de investigación de forma más rápida y efectiva?

—Creemos que dentro de poco podremos, por ejemplo, transmitir electrónicamente información sobre huellas dactilares. El uno de marzo de mil novecientos sesenta y siete, el F. B. I. tenía archivadas 183.095.934 huellas dactilares.

El F. B. I. es una organización que se dedica exclusivamente a efectuar pesquisas y averiguaciones (fact-finding), y después pasa los resultados de sus investigaciones a los cuerpos de funcionarios correspondientes. Los laboratorios en el cuartel general del F. B. I. son centros de ciencia e investigación del tipo más moderno.

Cuando visitamos los laboratorios, tres petrógrafos (entendidos en mineralogía) estaban ocupados en analizar partículas de polvo procedentes de las aletas de un coche. Se trataba de saber si ese coche estuvo o no en cierta parte de Utah. Técnicos en rayos X, investigadores de la sangre, toxicólogos, químicos, físicos, grafólogos e ingenieros de altas frecuencias se ocupan de aclarar el delito aparentemente perfecto, de averiguar quiénes son los culpables—y de liberar de sospechas a los inocentes.

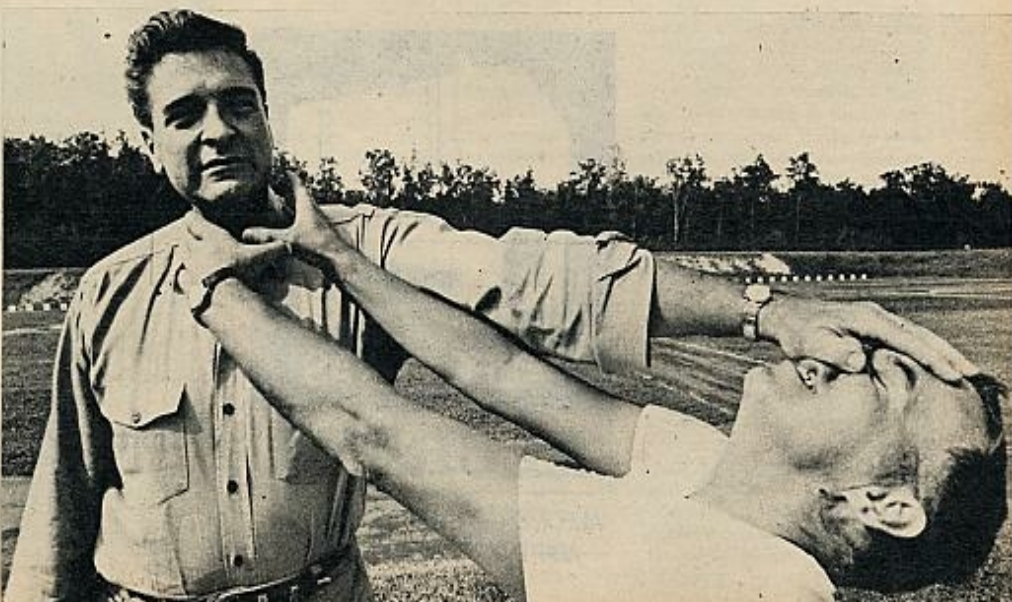
En este gigantesco aparato (15.500 empleados —entre ellos 6.500 agentes— y centrales en cincuenta y siete Estados de la Unión), invirtió USA, en 1966, más de 169 millones de dólares (11.830 millones en pesetas de hoy). Pero esta inversión es necesaria en un país donde los delitos llevan este ritmo:

- Cada 48 minutos es asesinada una persona.
- Cada dos minutos se comete un robo.
- Cada 23 segundos se comete un robo con escala.
- Cada 57 segundos es robado un coche.
- Cada 21 minutos se viola a una mujer.

En la segunda mitad del siglo XX es imposible capturar a los criminales sólo con sheriffs rurales. Frente a la astucia del delincuente moderno están la inteligencia, el equipo **SIGUE**



Prácticas... el profesor de tiro y táctica «Big George» lleva catorce años como agente especial en la Academia del F. B. I. Big George (arriba, a la izquierda) demuestra cómo se puede hacer salir de un coche al enemigo. El judo es una de las disciplinas del curso. En las fotos inferiores, el profesor, en colaboración con otro agente, demuestra cómo uno puede librarse de unas manos de hierro que quieren estrangularle.





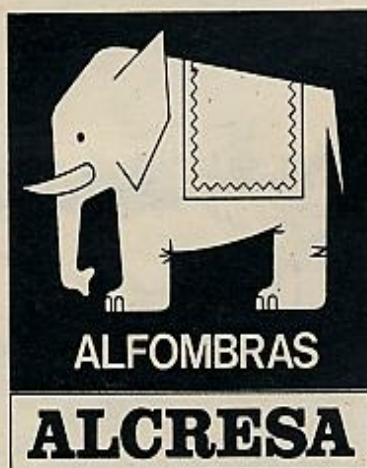
con el
famoso tacto
Evlan

alfombras **ALCRESA**

Con las alfombras de ALCRESA, Vd. gozará de una alfombra confortable y decorativa, que, además, resulta verdaderamente práctica por su fácil colocación. Puede cortarse en cualquier sentido para adaptarla al espacio a cubrir, no precisando doblados, y, además, se fabrica hasta en 5 m. de ancho.

Las alfombras de ALCRESA están fabricadas en Tufting, la más moderna técnica en la fabricación de alfombras, y con la fibra EVLAN, la única fibra creada especialmente para alfombras por COURTAULDS LIMITED de Londres.

Si Vd. quiere una alfombra confortable y decorativa, de fácil colocación (de pared a pared) y de fácil limpieza... Si Vd. quiere una alfombra antipolilla, y que resiste cualquier peso sin dejar huella... Si Vd. quiere una alfombra con todo esto y, además, CON EL FAMOSO TACTO EVLAN. Vd. debe alfombrar con



con fibras **Evlan**

ALFOMBRAS CREVILLENTE S.A.
APARTADO 51 - CREVILLENTE

y el entrenamiento físico de los detectives. Si quieren, todas las organizaciones policiales de los Estados Unidos pueden aprovecharse del F. B. I. Un sheriff de la meseta de Oregón puede utilizar los datos existentes en el National Crime Information Center y en los laboratorios del F. B. I. lo mismo que la policía militar de Alaska y la policía nativa de la reserva india de los navajos, en Nuevo Méjico.

Una pequeña fuerza especial ha tenido que entrar en acción cada vez con más frecuencia en el último decenio: La F. B. I. Disaster Squad, el grupo de catástrofes. A ella pertenecen funcionarios especializados en identificar víctimas en desastres aéreos o causados por las llamas, por muy quemadas y mutiladas que éstas estén.

tiramos a matar

Pero los conocimientos especiales y las facultades criminológicas de los 6.500 agentes especiales no pueden sustituir en ningún caso el arte de disparar, que aprenden en Quantico, la academia del F. B. I., en el Estado de Virginia, a unos 80 kilómetros de Washington. Esta academia —situada en los terrenos de adiestramiento de los famosos «marines»— es, vista desde fuera, un edificio bastante modesto. En cada pequeño dormitorio hay ocho camastros de campaña, de hierro. Las aulas de enseñanza son austeras, la comida moderada. El americano que paga impuestos puede estar tranquilo: aquí no se desperdicia un solo centavo en la comodidad de los mejores detectives del país.

—Adiestramos a nuestros agentes de forma que puedan conseguir lo que pretenden sin empleo de las armas, pero cuando disparamos, tiramos a matar —dice Henry Sloan, director de la academia y agente especial desde hace más de veinticinco años.

—¿Es adecuada una consigna tan brutal para funcionarios vestidos con corbata y camisa blanca y que aparecen en público como hombres de negocios?

—Sólo disparamos en defensa propia, esto es, sólo cuando un criminal o alguien contra quien efectuamos pesquisas trata de matarnos a nosotros o a otra persona. Para evitar esto, disparamos nosotros. Y cuando lo hacemos, no podemos fallar, porque si no es ya demasiado tarde. Desde la fundación del F. B. I., sólo veinte agentes fueron muertos en acto de servicio. La mayor parte de ellos fueron asesinados por la espalda. Los seis mil quinientos agentes especiales, que son entrenados con intervalos en la academia, alcanzaron en mil novecientos sesenta y seis un rendimiento medio de noventa y uno coma uno por cien aciertos en las prácticas de tiro. El mejor rendimiento de tiro, según las estadísticas del F. B. I., lo alcanza un agente en el octavo y noveno año de servicio.

Todos los días, los ciudadanos norteamericanos pueden ver con sus propios ojos el funcionamiento del F. B. I., en las visitas de una hora de duración que se organizan a su cuartel general, en Washington. Las visitas finalizan en el sótano, en una sala de tiro. Allí, un agente especial del F. B. I. demuestra lo que cualquier otro debe ser capaz de hacer. Dispara con pistola, revólver, rifle y metralleta, unas veces a derecha, otras a izquierda, a veces con el arma en la cadera. Cuando las planchas con figura humana retroceden automáticamente, el asombrado público sólo ve en ellas dos orificios: en la frente y en el corazón.

Texto y fotos: STERN-RADIAL PRESS

EL F.B.I.



Arriba, computadores del Crime Information Center. Abajo, el agente especial Don Hoeting explicando a un grupo de ciudadanos, también niños como se ve, la misión del agente F. B. I.: acertar, acertar siempre.

